

LEOPOLDO CALVO-SOTELO

UN EUROPEÍSTA EN LA TRANSICIÓN



CEU

Instituto Universitario
de Estudios Europeos
Universidad San Pablo



REAL INSTITUTO
elcano
ROYAL INSTITUTE

Edición de **JORGE LAFUENTE DEL CANO**



Raíces de Europa
Nº 13

Colección dirigida por José María Beneyto y Belén Becerril

Leopoldo Calvo-Sotelo

Un europeísta en la Transición

Prólogo de Pedro Calvo-Sotelo Ibáñez-Martín

*Estudio introductorio y selección de textos de
Jorge Lafuente del Cano*

© Ediciones Encuentro S.A. e Instituto de Estudios Europeos, Madrid, 2019.

© del estudio introductorio: Jorge Lafuente del Cano

© del prólogo: Pedro Calvo-Sotelo Ibáñez-Martín

© De la imagen de cubierta: EFE/lafototeca.com

Queda prohibida, salvo excepción prevista en la ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con la autorización de los titulares de la propiedad intelectual. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (arts. 270 y ss. del Código Penal). El Centro Español de Derechos Reprográficos (www.cedro.org) vela por el respeto de los citados derechos.

Nuevo Ensayo, nº 48

Fotocomposición: Encuentro-Madrid

ISBN: 978-84-9055-962-8

Depósito Legal: M-6258-2019

Printed in Spain

Para cualquier información sobre las obras publicadas o en programa
y para propuestas de nuevas publicaciones, dirigirse a:

Redacción de Ediciones Encuentro
Conde de Aranda 20, bajo B - 28001 Madrid - Tel. 915322607
www.edicionesencuentro.com

ÍNDICE

PRÓLOGO.....	7
ESTUDIO INTRODUCTORIO	11
PRIMERA PARTE.	
LA ENTRADA DE ESPAÑA EN EUROPA.....	47
1. Discurso en el Colegio de Europa.....	49
2. «España y Europa»	59
3. Discurso en la apertura de negociaciones con la CEE....	67
4. Conferencia en la XXVII Semana de Estudios de Derecho Financiero.....	75
5. Intervención en el Congreso de los Diputados	91
6. «El significado de la adhesión de España a las Comunidades Europeas»	107
7. «La Transición política exterior».....	113
8. «La España nueva en el mundo».....	125
SEGUNDA PARTE.	
REFLEXIONES SOBRE LA UNIÓN EUROPEA.....	137
9. «El nuevo Mercado Común de 1992»	139

10. «Mercado Único Europeo y medios de comunicación social»	157
11. «El descubrimiento del Mediterráneo»	165
12. «Las negociaciones de España con el Mercado Común»	171
13. «Seguridad y defensa de Europa»	185
14. «La Unión Europea se amplía sin precisar su naturaleza»	191
15. «En las puertas de una moneda única: el futuro de Europa»	207
16. «La vieja Europa y la Europa nueva».....	219
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.....	231

PRÓLOGO

Ganarse a pulso la Transición exterior

En Porcillán, que así se llama el muelle más antiguo de Ribadeo, cuelga un bajorrelieve dedicado a la memoria de Leopoldo Calvo-Sotelo. Dispersos por el mural en bronce figuran los símbolos de una vida. Dos remiten al mundo exterior: las doce estrellas de la enseña de la Unión Europea y la rosa de los vientos de la enseña de la OTAN; dos banderas fundidas en el metal que miran a la ría y ganan su pátina con el nordeste, la brisa noble que viene de Europa y augura un día de sol y una navegación placentera.

Y allí están con pleno derecho, pues a negociar con Bruselas, sede de ambas organizaciones, la europea y la atlántica, dedicó Leopoldo Calvo-Sotelo el mayor esfuerzo de su agenda internacional, por convicción política y biográfica. Avanzó resueltamente en los tratos con la Comisión Europea: de su larga lucha en la arena política (tres ministerios, una vicepresidencia y Moncloa), solo salva de la pesadumbre del oficio político «un paréntesis soleado y casi placentero: los tres años en los que fui ministro para las Relaciones con las Comunidades Europeas». Como también dejó escrito, «llevé a mis huestes hasta el lindero de la Tierra de Promisión, pero la firma del Tratado le tocó a mi cuñado y sucesor, el socialista Fernando Morán, a quien siempre recito el romance del Cid: *que non venciera Josué si Moisés non lo ficiera*».

Pero pudo firmar la entrada, sí, de España en la Alianza Atlántica, al «quebrar –son también palabras suyas– una línea secular de la política exterior española incorporando formalmente a España al mundo occidental, que es el suyo».

Permítaseme un inciso. La muerte de Leopoldo Calvo-Sotelo originó diversos mensajes de condolencia. Muchos dejaron constancia de esa labor en clave internacional. Algunos son conocidos, como el del rey Juan Carlos, al que pertenece este pasaje: «Nunca olvidaré su encomiable entrega al servicio de España durante tantos años, su impagable contribución a nuestra Transición, su labor para situar a España en el lugar que le corresponde en el mundo, y su probada y permanente lealtad a la Corona». Quiero traer aquí otros testimonios inéditos, que proceden de los libros de condolencias abiertos en el Congreso de los Diputados y en las embajadas de España, una vez declarado el luto oficial de tres días por el gobierno. Gran parte de los mensajes firmados en el extranjero quieren despedir a Calvo-Sotelo señalando esa vertiente europea de su quehacer político. Los más expresivos se escribieron en Bruselas. En nombre de la Secretaría General del Consejo y de su alto representante, Javier Solana, su jefe de gabinete, Enrique Mora, cierra así las condolencias: «Un gran hombre, un gran estadista, un gran español y un gran europeo». Ignasi Guardans i Cambó, miembro del Parlamento Europeo, manuscrite lo siguiente: «Con enorme respeto para este europeísta convencido, fiel a sus ideas y creencias, impulsor de la recuperación del papel de España en Europa y en el mundo, y con afecto hacia su amplia familia». El periodista Pablo Martín Laborda, que fue director del boletín diario *Europe*, rubricó este breve texto: «La adhesión a Europa se debe en gran parte a tu entusiasmo durante el primer camino de las negociaciones». Otras firmas son las del presidente (el socialista Lluís María de Puig) y del secretario general de la Asamblea Parlamentaria del Consejo de Europa, quienes recuerdan con estima el paso de Calvo-Sotelo por dicho parlamento de Estrasburgo antes de adhesión a la UE. Con firma ilegible, se lee este otro hermoso y sencillo

testimonio: «Al presidente que nos ingresó en la OTAN, con emoción y respeto de un guardia civil».

No en vano, podría concluirse, se arrió a media asta la bandera europea en todas las instituciones oficiales españolas.

Este libro examina y publica los mejores parlamentos y conferencias que Leopoldo Calvo-Sotelo dedicó precisamente a Europa durante casi treinta años, en plenas negociaciones para nuestro ingreso en las entonces llamadas Comunidades Europeas y tras la adhesión. Son en su mayoría inéditas. ¿También actuales? Sí y por mucho tiempo, ya que las grandes cuestiones que trata siguen vigentes, con permiso del Brexit: la propia historia del proyecto de construcción europea, la aspereza de los negociadores en Bruselas, el carácter esotérico de su arquitectura institucional y el mecanismo de toma de decisiones, el déficit de democracia, la construcción intergubernamental versus la construcción supranacional y federalizante, la defensa europea, la vanidad francesa, las tentaciones de hegemonía de Alemania, y, por supuesto, Inglaterra, siempre diferente, «que sigue dudando como Hamlet (no olvidemos que Hamlet era danés)».

Es preciso, al leer estos textos, imaginarse a su autor en pie, ante una audiencia internacional, en Brujas, Bruselas, Roma, Villa d'Este, Edimburgo o Rio Grande do Sul. O ante un auditorio nacional, del mundo político, económico y académico, en Madrid, Barcelona, Oviedo o Lugo. Evocaremos así el lugar y el momento, la urgencia y el calor político de la Transición en un caso, o el sosiego de quien mira desde la barrera, en otros, y procuraremos intuir el debate posterior al discurso o a la conferencia, la interpelación pertinente, inquieta o disparatada de quien pide turno o levanta la mano.

Tiene así pues el lector en sus manos un libro de oratoria, que usa el verbo para explicar, persuadir y rebatir, en las intervenciones del político, y para evaluar y reflexionar, en las del cesante.

Sobre la calidad de su palabra, cedo la mía al ilustre periodista Manuel Martín Ferrand: «Sencillamente, el mejor parlamentario»; o al insigne jurista Francisco Rubio Llorente, quien,

como presidente del Consejo de Estado, señaló que Leopoldo Calvo-Sotelo «fue hombre de poderosa inteligencia y formidable capacidad de expresión, oral y escrita. Se esforzó, nos dice, por intentar que sus notas y discursos tuvieran siempre sobriedad y economía, como los desarrollos algebraicos. Y como resultado de ese empeño, sus textos son siempre precisos y elegantes, muy alejados de la difusa verborrea sintácticamente atormentada tan frecuente en nuestra vida pública».

La suerte para el lector de hoy es que quien ha hecho la selección y el estudio de esta antología es el historiador que mejor conoce la política europea de Calvo-Sotelo. Así es. Jorge Lafuente del Cano ha investigado durante años en el archivo de quien fuera presidente y se ha entrevistado con muchos de sus colaboradores en la época de la Transición, dando a la imprenta rigurosos trabajos, según consta en la bibliografía. De manera que sitúa el europeísmo de Calvo-Sotelo en clave biográfica: el joven aliadófilo y orteguiano, el hombre de la industria que aprende a negociar con sus pares europeos, el político de la Transición, el lector insólito en cinco idiomas, el viajero incansable; y también emplaza esas intervenciones en la perspectiva del decurso de la historia española y del proyecto europeo: el enfoque del negociador y la Transición exterior, la dualidad congénita de Europa, los límites de la ampliación, el déficit democrático, la política europea de seguridad, entre los más destacados.

Esta investigación y antología, que conjuga análisis, vivencias y reflexiones en su más alto grado, viene así a enriquecer las sabias colecciones que edita el CEU y su Instituto Universitario de Estudios Europeos.

Pedro Calvo-Sotelo Ibáñez-Martín, diplomático

ESTUDIO INTRODUCTORIO

«Yo estoy de acuerdo con todas las páginas europeas de Ortega y las he citado en algunos de mis discursos en Bruselas. Creo que se entiende mal Europa sin España, porque sería una Europa mutilada y vuelvo a decir lo que dije en la Alianza Atlántica: España hubiera sido un país fundador de la Comunidad Europea si en aquel momento dispusiéramos de un régimen parecido al de los países que la fundaron. Me parece que se trata, por tanto, de una restitución normal. A España hay que restituírle la posición que no pudo ocupar por razones políticas en el momento en que esas razones desaparecen. Y por eso creo que hay que estar dentro de Europa, aparte de por otras muchas razones históricas, culturales y económicas».

(Leopoldo Calvo-Sotelo¹).

Leopoldo Calvo-Sotelo es uno de los grandes protagonistas de la transición a la democracia en España tras la muerte de Franco. Si bien en el proceso de consolidación de un sistema democrático muchos factores tuvieron peso, entre ellos de manera destacada la participación del propio pueblo español —que había vivido una considerable serie de transformaciones desde los años sesenta—, parece claro que el papel de las grandes personalidades fue determinante. En este grupo en el que se podrían incluir, entre otros, al rey Juan Carlos, Adolfo Suárez, Felipe González, Santiago Carrillo, Manuel Fraga o Marcelino Oreja la figura de Calvo-Sotelo ha quedado en cierta medida escondida, en un segundo plano.

¹ Marino Gómez-Santos, *Conversaciones con Leopoldo Calvo-Sotelo. La figura humana y política del presidente del Gobierno*, Planeta, Barcelona 1982, p. 212.

Quizá por el claro contraste con las personalidades y carisma de su antecesor y de su sucesor en la Moncloa, quizá también por la breve duración de su mandato al frente del Ejecutivo. Con todo, su trascendencia comienza a emerger con el paso del tiempo.

Leopoldo Calvo-Sotelo (1926-2008) fue un ingeniero de caminos que combinó a lo largo de su trayectoria una definida formación técnica con una pronunciada vocación política. Ejerció durante 25 años (1950-1975) como alto directivo empresarial, ligado a empresas del Banco Urquijo. Durante esta etapa viajó a menudo por muchos de los países fundadores de las Comunidades Europeas (Francia, Alemania, Italia, Bélgica, Holanda). Se trataba de viajes profesionales relacionados, primero, con la industria textil y, luego, con la industria química. Durante aquellos años se forjó su conocimiento no solo del entramado empresarial europeo, sino de las instituciones nacionales y comunitarias que explicaban la prosperidad económica y la estabilidad políticas de los países del Mercado Común. A partir de 1975, tras la muerte de Franco, comenzó una breve pero intensa carrera política que resumimos a continuación.

Fue nombrado ministro de Comercio en el primer Gobierno de la monarquía, bajo la presidencia de Arias Navarro, cartera que ocupó hasta la llegada de Adolfo Suárez a la Moncloa, en julio de 1976, momento en el que pasa a desempeñar el cargo de ministro de Obras Públicas. En el año 77 renunció a su puesto para tratar de formar, junto con otras personalidades políticas, una coalición electoral que ofreciese una plataforma electoral al presidente Suárez de cara a las primeras elecciones democráticas tras la muerte de Franco. Nació así la Unión de Centro Democrático, de la que Calvo-Sotelo fue primer gestor de campaña y primer presidente de su Grupo Parlamentario en el Congreso. En febrero de 1978 fue designado ministro para las Relaciones con las Comunidades Europeas, un nuevo organismo creado por el presidente del Gobierno para iniciar la ansiada adhesión de España al Mercado Común, un objetivo que tras el paso de la dictadura a la democracia parecía, por fin, posible. Calvo-Sotelo se convirtió así en el primer

negociador español con las Comunidades Europeas: diseñó un equipo de trabajo e inició la negociación, que se abrió oficialmente el 5 de febrero de 1979. Durante dos años y medio ocupó esta responsabilidad hasta que en septiembre de 1980, en la última remodelación ministerial de Adolfo Suárez, fue designado ministro de Economía y vicepresidente segundo del Gobierno. Apenas tuvo tiempo para hacerse cargo de sus nuevas obligaciones, puesto que en febrero de 1981, con la culminación de la crisis interna de la UCD y la dimisión del presidente abulense fue elegido —con el golpe de Estado del 23-F de por medio— nuevo presidente del Gobierno. Se vio obligado a hacer frente a unas condiciones llamativamente difíciles. No solo tuvo que tratar de restaurar la confianza en el sistema tras el «tejerazo», sino también enfrentarse a la crisis interna de su partido, que fue incapaz de controlar. Entre las medidas más importantes que llevaron a cabo durante su mandato estuvieron la incorporación de España a la Alianza Atlántica, la ley del divorcio o la aprobación de la LOAPA. En octubre de 1982 decidió adelantar las elecciones generales previstas para el año siguiente: el Partido Socialista obtuvo una amplísima mayoría absoluta y su partido, la UCD, acabó desintegrándose un año después.

En este rápido recorrido encontramos un ingrediente común: la conexión europea. Una relación entre España y Europa que marcó la segunda mitad de nuestro S. XX. Merece la pena recordar que nuestro país se quedó al margen, por cuestiones políticas, de los inicios del proceso de construcción europea. Sin embargo, su éxito aparente hizo que las autoridades franquistas iniciasen un largo camino de acercamiento a la Comunidad. Se materializó, por un lado, en la carta que envió en 1962 el ministro de Asuntos Exteriores, Fernando María de Castiella, solicitando negociar la posible vinculación de España con los organismos comunitarios; por otro, en la creación de una representación diplomática (la Misión de España cerca de las Comunidades Europeas), encabezada sucesivamente por Alberto Ullastres y Raimundo Bassols, con el objetivo de estrechar unos lazos que se materializaron en 1970 con la firma del Acuerdo Económico Preferencial. El cambio definitivo en la

relación de España con el Mercado Común se dio con la transición de la dictadura a la democracia. En efecto, apenas un mes después de las primeras elecciones democráticas tras la muerte de Franco, el ministro de Asuntos Exteriores, Marcelino Oreja, presentó oficialmente en Bruselas la solicitud española para adherirse, ahora ya de pleno derecho, a la Comunidad Económica Europea. Era el 28 de julio de 1977.

En este contexto, pues, se enmarca la trayectoria europeísta de Calvo-Sotelo. Ya como ministro de Comercio, en 1976, realizó un primer contacto con las autoridades comunitarias para explicar el deseo del nuevo Gobierno español de iniciar un proceso de democratización que permitiese en su momento unir los destinos de España y el Mercado Común. De manera aún más clara, durante sus casi tres años como ministro para las Relaciones con las Comunidades Europeas, donde se encargó de una doble tarea: iniciar la negociación, por un lado, y, por otro, explicar dentro de España las razones por las que se quería conseguir el ingreso y las consecuencias del mismo: llevó a cabo una tarea pedagógica por todo el territorio español para acercar Europa a los españoles². Su conexión europea no se cerró con su ascenso a la vicepresidencia, pues desde allí trató de mantener el contacto con la negociación y con el equipo de su sucesor en el cargo, Eduard Punset³. En la Presidencia del Gobierno, a pesar de la amplitud de tareas que tenía encomendadas, trató de dar impulso definitivo a la negociación, especialmente en sus viajes oficiales a los países comunitarios; fue, además, el primer presidente que creó una Comisión Delegada para Asuntos Exteriores, presidida por él mismo⁴. Sin embargo, no consiguió su objetivo y fue su sucesor en la Moncloa, Felipe González, quien cerró la negociación y firmó la adhesión

² Jorge Lafuente del Cano, «El plan del Gobierno Suárez para presentar Europa a los españoles (1978-1980)», *Investigaciones Históricas* 34, 2014.

³ Relaciones con las Comunidades: Nota circular número 33, 23 de octubre de 1980. Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores (AMAE), 14584.

⁴ «Actividades, textos, documentos», Ministerio de Asuntos Exteriores. Oficina de Información Diplomática. Madrid, 1981, pp. 3-91.

de España a la CEE. Su último puesto político fue el de diputado en el Parlamento Europeo, un epílogo coherente con su trayectoria europeísta. Además, una vez retirado de la actividad política, escribió y pronunció numerosas conferencias (en buena medida inéditas) sobre Europa, la entrada de España en la Unión Europea y el proceso de construcción europea. Fue uno de los temas más destacados en sus escritos y en sus intervenciones públicas.

De ahí que la selección de discursos que ofrecemos en este volumen se divida en dos partes:

La primera de ellas (*La entrada de España en Europa*) refleja el largo camino de nuestro país hacia la adhesión, que culminó el 1 de enero de 1986. Esta etapa coincide precisamente con la actividad política de Calvo-Sotelo. En ella se aprecia, por un lado, el deseo de transmitir las *razones* de España para incorporarse al Mercado Común y, por otro, su prudencia a la hora de opinar sobre su idea preferida de Europa; en una Comunidad que afrontaba precisamente dificultades internas de gran calado (como el famoso debate entre «ampliación» y «profundización») que tuvieron además un considerable impacto en el proceso de negociación español.

La segunda de ellas (*Reflexiones sobre la Unión Europea*) se sitúa en el momento en que España forma parte ya del club europeo. Las reflexiones del antiguo político se transforman ahora en comentarios sobre la realidad de la Unión Europea, sus problemas, sus posibles soluciones, el papel de España en el organismo.

Resulta casi inevitable que Calvo-Sotelo usase en ocasiones argumentos, ideas y ejemplos muy similares en sus palabras europeas. Hemos tratado de elegir las más representativas y, en algunos casos, hemos acortado algunos fragmentos para evitar repeticiones. El análisis de su pensamiento europeísta que ofrecemos a continuación respeta esta división entre la dos etapas, pero se inicia antes, en los tiempos juveniles del futuro presidente del Gobierno.

Leopoldo Calvo-Sotelo siempre se consideró y se definió a sí mismo como un europeísta. Desde su primera juventud sintió la necesidad de que España uniese su destino a lo que, por otro lado, era su propia historia y cultura: Europa. Esta convicción



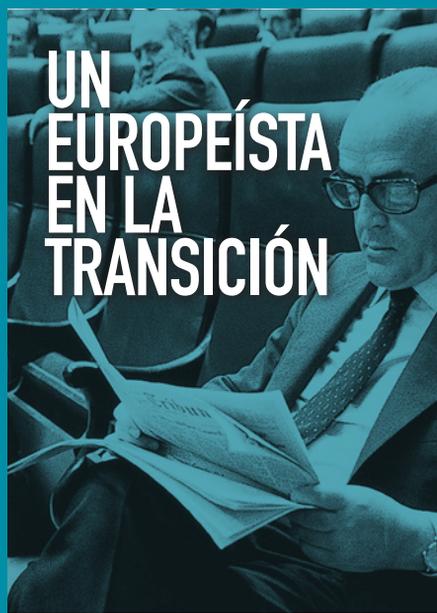
RAÍCES DE EUROPA nº 13

El presente volumen recoge una cuidada selección de los discursos y conferencias sobre Europa —en su mayoría inéditos— pronunciados por Leopoldo Calvo-Sotelo, uno de los protagonistas de la Transición, que siempre se definió a sí mismo como un europeísta.

La primera parte del libro («La entrada de España en Europa») recopila algunas intervenciones significativas durante su periodo en la primera línea de la política, principalmente en su etapa de casi tres años como ministro para las Relaciones con las Comunidades Europeas, en los que se encargó de iniciar la negociación de la adhesión de España al Mercado Común y de realizar una intensa tarea pedagógica para acercar Europa a los españoles. Labor que continuó durante su breve mandato como presidente del Gobierno, en el que dio el impulso definitivo que permitió a su sucesor firmar el Tratado de adhesión de España a la CEE en 1986.

La segunda parte («Reflexiones sobre la Unión Europea») reúne diversas conferencias en las que Calvo-Sotelo, ya fuera de la política activa, reflexiona sobre la realidad de la Unión Europea, sus problemas, sus posibles soluciones y el papel de España una vez que ya es parte del club europeo.

El libro ha sido editado dentro de la colección Raíces de Europa, que se publica en colaboración con el Instituto de Estudios Europeos de la Universidad CEU San Pablo, y en este número cuenta con el apoyo del Real Instituto Elcano. La selección de los textos y el estudio introductorio han estado a cargo de Jorge Lafuente Cano, posiblemente el historiador que mejor conoce la política europea de Calvo-Sotelo, tras años de investigación en su archivo y de entrevistas a muchos de sus colaboradores en la época de la Transición.



ISBN: 978-84-9055-962-8



9 788490 559628